

Reflexiones jurídicas del poema “ *Un Pleito* ”

de Rubén Darío

Este poema de Rubén Darío, uno de los más grandes poetas en lengua española, nos permite reflexionar (con una sonrisa en los labios), a partir de una ficción en el mundo animal, sobre el fin del proceso.

Un tribunal presidido por un mono (será una casualidad que en las antiguas fábulas griegas de Esopo el mono presidía también los juicios?) quiere impartir justicia a dos gatos que se disputan una bola de queso. Tanto ardor por una justicia absoluta o la simple astucia del mono-juez hace que el juicio no valga nada. Es una parodia. Una burla. Quien gana es el propio juez en desmedro de los justiciables.

Muchas veces sucede lo mismo en los tribunales de justicia humanos. Olvidamos que el fin teleológico del proceso es resolver un conflicto con justicia y con el derecho en mano. Si no es así todas las partes involucradas pierden como los gatos en la disputa. Nadie gana. La justicia y la razón se opacan. El prestigio del juez y del juicio se desmoronan y todo se vuelve una trágica farsa. Leamos el hermoso poema y saquemos nuestras propias conclusiones:

Un pleito

Diz que dos gatos de Angola
En un mesón se metieron
Del cual sustraer pudieron
Un rico queso de bola.
Como equitativamente
No lo pudieron partir
Acordaron recurrir
A un mono muy competente.
Mono de mucha conciencia
Y que gran fama tenía
Porque el animal sabía
Toda la jurisprudencia.
-Aquí tenéis -dijo el gato
Cuando ante el mono se vio-

*Lo que este compadre y yo
Hemos robado hace un rato.
Y pues de los dos ladrones
Es el robo, parte el queso
En mitades de igual peso
E idénticas proporciones.*

Aquel mono inteligente
Observa el queso de bola
Mientras menea la cola
Muy filosóficamente.
*-Recurrís a mi experiencia
Y el favor he de pagaros,
Amigos, con demostraros
Que soy mono de conciencia.
Voy a dividir el queso
Y, por hacerlo mejor,
Rectificaré el error,
si hubiera, con este peso.*

Por no suscitar agravios, saca el mono una balanza,
Mientras con dulce esperanza
Se lame el gato los labios.
-Haz, buen mono, lo que quieras
-dice el otro con acento
Muy grave, tomando asiento
Sobre sus patas traseras-.

Valiéndose de un cuchillo
La bola el mono partió
Y enseguida colocó
Un trozo en cada platillo.
Pero no estuvo acertado
al hacer las particiones
Y tras dos oscilaciones
se inclinó el peso hacia un lado.
Para conseguir mejor
la proporción que buscaba
En los trozos que pesaba
le dio un mordisco al mayor.
Pero como fue el bocado
Mayor que la diferencia
Que había en la otra experiencia
se vio el mismo resultado.
Y así, queriendo encontrar
La equidad que apetecía

Los dos trozos se comía
Sin poderlos nivelar.
No se pudo contener
El gato y prorrumpió así:
**-Yo no traje el queso aquí
Para vértelo comer.**
Dice el otro con furor,
Mientras la cola menea:
**-Dame una parte, ya sea
La mayor o la menor
Que estoy furioso y arguyo,
Según lo que va pasando,
Que por lo nuestro mirando
Estás haciendo lo tuyo.**

El juez habla de este modo
A los pobres litigantes:
**-Hijos, la justicia es antes
Que nosotros y que todo.**
Y otra vez vuelve a pesar.
Y otra vez vuelve a morder.
Los gatos a padecer.
Y la balanza a oscilar.
Y el mono, muy satisfecho
De su honrada profesión
Muestra su disposición
Para ejercer el Derecho.
Y cuando del queso aquel
Quedan tan pocos pedazos
Que apenas mueven los brazos
De la balanza en el fiel,
El mono se guarda el queso
Y a los gatos les responde:
**-Esto a mí me corresponde
por los gastos del proceso.-**